

Un momento para reflexionar

## La responsabilidad Emma del Socorro Loza Jiménez

La etimología del término responsabilidad es el verbo latín “respondere”, esto significa que la “responsabilidad” es fundamentalmente “capacidad de responder”.

### **Responder a las necesidades ajenas**

Hay mucha gente que nos necesita: una palabra, una sonrisa, un gesto de atención, un favor, una apreciación, la manifestación de nuestra estimación. Ser responsables es no dejar pasar estas oportunidades de respuesta.

Hoy en día topamos con mucha gente que va pidiendo ayuda – material y espiritual -: la responsabilidad es no cerrar los ojos y la mente frente a estas peticiones, tal vez silenciosas. Es responsable el Buen Samaritano que ve, se compadece, se acerca y hace todo lo posible para aliviar el sufrimiento. Son irresponsables el sacerdote y el levita que dan un rodeo.

### **Responder a los llamados de la sociedad**

Es manifestación de responsabilidad social participar en la vida social y política, en los comicios, en la creación de puestos de trabajo. Es irresponsable desatendernos de la sociedad, delegar a otros – ¿Quiénes serán? – el cuidado del bien común, del desarrollo económico y social de nuestras comunidades.

Responsabilidad en las comunidades eclesiales para que la Iglesia sea de todos, casa de todos, hogar abierto a todos, en que todos se sientan a gusto.

### **Responder a las exigencias de colaboración**

No pasa día en que se nos pida una colaboración: en los semáforos, por parte de asociaciones, por parte del señor cura o de grupos y movimientos. Es fácil –acampar– encontrar pretextos, decir a todos que estamos muy ocupados, o excusarnos con la promesa de colaborar cuándo tendremos tiempo, habremos arreglado algunos pendientes urgentes, cuando nos darán ganas o habremos madurado nuestras convicciones. Colaborar es un verbo que se conjuga en presente: “Yo colaboro... hoy”.

La colaboración se manifiesta particularmente con los colegas de trabajo: hay normalmente contratiempos, enfermedades, turnos que suplir, trabajos que hacer con urgencia.

### **Responder a los desafíos de la vida**

Enfermedades, estrés, lutos, fracasos y quien sabe cuántas otras desavenencias: la vida parece a veces un maratón lleno de insidias y trampas. Como un río caudaloso, la vida desborda de sus cauces habituales, toma direcciones imprevistas, nos desafía a cambiar programas y rutinas, nos estimula a encontrar soluciones y salidas, nos confronta a cambios repentinos.

Podríamos quedarnos atónitos, incapaces de reaccionar: aquí la responsabilidad. Tomar con madurez y espíritu de valentía los cambios y transformarlos en oportunidades de desarrollo personal, de superación.

### **Responder a la vocación personal y del Espíritu Santo**

Desarrollando las dotes y capacidades presentes, no dejándolas dormidas. El conjunto de recursos que tenemos: de inteligencia, voluntad, sensibilidad emocional, espiritualidad, capacidades manuales y prácticas, sabemos que son talentos, dones del Espíritu Santo. Ser responsables es responder con creatividad y espíritu emprendedor a este llamado a invertir lo que hemos recibido gratuitamente.

### **Responder a la voz de la conciencia**

Cuando no nos comportamos bien, hay una voz en lo íntimo de nosotros que nos llama la atención, que nos despierta: es la voz de la conciencia. Ella nos repite en cada momento: “Haz el bien y evita el mal”. En particular en los momentos de descarrilamiento moral, la voz de la conciencia se hace oír imperiosamente: “Lo que hiciste no es justo”, nos atormenta, nos remuerde hasta que tomemos alguna medida para disculparnos y enmendar el mal hecho.

Se trata de una facultad muy extraña: no sabemos cómo, pero funciona. Es verdad: podemos extraviarla, acostumbrarla a reaccionar de manera torcida, anestésicarla o intentar hacerlo, pero siempre surge de su sueño y nos inquieta: Haz el bien y evita el mal.

La responsabilidad primera, desde un punto de vista ético, es seguir los dictados de la conciencia, bajo pena de sufrir la inquietud, el remordimiento, la falta de paz interior. Debemos responder, dialogar con esta voz del corazón.

Vivir en la inconsciencia es “no responder” a esta voz.

### **La constancia**

Día a día: constantes en nuestra tarea. Sí con entusiasmo, pero sin exagerar. Más vale la constancia, la capacidad de llevar a cabo los compromisos con orden, con un proyecto, con una secuencia ordenada de acciones y procedimientos. Constantes, sin exagerar en algunos tiempos – perdiendo el sueño, el apetito y descuidando los empeños familiares y espirituales – y sin dejar tiempos “muertos” en donde es fácil que se asomen pensamientos, fantasías y deseos poco útiles a nuestro crecimiento.

No siempre el ritmo del trabajo y las fases de producción o servicio nos permiten un ritmo equilibrado de trabajo y descanso, pero deberíamos buscar siempre este equilibrio.

### **La perseverancia**

La vida nos enfrenta a dificultades, hostilidades, barreras, momentos difíciles. En estas situaciones nos hace falta la perseverancia, la capacidad de luchar, de aguantar, de no rendirnos y “tirar la toalla”. Perseverar a pesar de todo, a pesar de no ver los frutos de nuestro esfuerzo. Es la perseverancia – aliada de la fe – que le permite al labrador del campo sembrar y cultivar la tierra, sin ver sus frutos. Es la perseverancia de quien sabe que un producto necesita tiempo para imponerse en el mercado, de quien sabe que la clientela se construye con mucho tiempo y paciencia.

### **La tenacidad**

Desconfianza, falta de perspectivas, fracasos, desilusiones, decepciones: a menudo son nuestros compañeros de viaje. Se exige tenacidad, -aliada de la esperanza-: “al ir, iba

llorando, llevando la semilla, al regresar canta, cargando con las gavillas” nos dice un Salmo estupendo – el 125 -. Representa el “desenlace” de la vida: el esfuerzo, la fatiga, el compromiso como fuente de éxito y de realización. Lo sabemos, esto no siempre tiene lugar, no siempre los resultados premian el esfuerzo; debemos conjugar la tenacidad con la inteligencia y la capacidad de prever las situaciones. ¡Qué lástima que conjugemos la tenacidad con la testarudez!

### **Trabajo y responsabilidad**

El trabajo es un lugar en donde hace falta más y más responsabilidad, para no desperdiciar los dones de Dios, para no impedir nuestro desarrollo personal, para no frustrar las legítimas aspiraciones de quienes nos rodean, para construir relaciones más auténticas, para crear un mundo más digno, de todos y para todos, un mundo en donde se manifieste, ya desde ahora, el reino del amor de Dios.